El PAN, *UN PARTIDO DE MUJERES Y DE HOMBRES*

Discurso pronunciado por el licenciado Felipe Calderón Hinojosa, Presidente Nacional del Partido Acción Nacional, durante la Reunión Nacional de Mujeres Dirigentes efectuada en el Distrito Federal, el pasado 6 de julio de 1996

PRESERVAR LA ARMONIA Y BUSCAR LA IGUALDAD

Me da muchísimo gusto que un grupo de mujeres se haya dado a la tarea de organizar esta Reunión, una primera Reunión que es de encuentro, de sensibilización y que estoy seguro será la primera de una trayectoria muy enriquecedora, muy viva, muy humana para el Partido Acción Nacional, así como para las mujeres y los hombres de nuestro partido.

Presencia femenina

Podemos hablar orgullosamente en el PAN de la participación de la mujer en política, particularmente desde el examen de nuestras raíces; de cómo fueron grupos de mujeres panistas los primeros políticamente organizados en México en tareas orientadas a combatir, cuestionar y buscar el poder; cómo fueron también diputados panistas quienes promovieron que la mujer fuese reconocida en igualdad de derechos para votar. Logramos que la iniciativa del PAN se oficializara y se hiciera una reforma trascendente, porque contempla ya de manera legal y formal el voto femenino.

Mundo en transición

Nuestra cultura, desde hace muchísimo tiempo, está permeada de un enorme sentido discriminante para la mujer. Incluso en el PAN ustedes son líderes y diputadas, son esposas de líderes panistas, son militantes o dirigentes y entenderán que en el PAN estamos muy hechos a la idea de que la mujer tiene un papel trascendental: las tortas en el día de las elecciones. Y resulta que, en el mejor sentido y con la mejor buena fe, mujeres y hombres tenemos en México, en el PAN también, la idea y el concepto de que la mujer es símbolo de compañía, de abnegación, de sacrificio familiar, pero honestamente esta concepción tiene que cambiar medularmente en el PAN.

No se trata tampoco de generar cambios sobre la base de la ruptura y el odio, y mucho menos del desconocimiento de lo que somos, lo que pensamos, lo que queremos, de los valores que profesamos; mucho menos sobre la base de detonar los conceptos fundamentales: de persona, de vida, de familia, que le dan sustento firme, filosófico y social al pensamiento de Acción Nacional, sino simple y sencillamente, nada más, pero nada menos, que sobre una reflexión profunda, meditada, crítica y serena sobre la situación de la mujer en la política en México y en el PAN; de la mujer en la sociedad; de la mujer también, en la economía.

Resulta que hemos entrado, a querer o no, en un enorme tobogán de cambios para bien y para mal en la manera de pensar, de ser y de sentir

de nuestra sociedad y de nuestro mundo. Hemos entrado, también, a un mundo secularizado que ha roto con ideas de trascendencia y que, por lo mismo, está viviendo en una gran incógnita valorativa y axiológica justo en el momento en que el mundo, impulsado por el hombre mismo que tiene por encima de cualquiera otra especie el mérito de construir aparatos que en este momento ya le dieron la vuelta a Júpiter, pero que al mismo tiempo tiene la habilidad de diseñar instrumentos que pueden destruir el mundo, y mucho más aprisa de lo que tarda en volar ese artefacto hasta Júpiter; este mundo y este hombre libre, esencialmente libre, es capaz de diseñar y fortalecer una cultura con valores que lo haga trascender o con valores que lo haga perderse y destruirse.

Replantear paradigmas

¿Cómo encontrar para nuestra sociedad, para nuestro México y para nuestras familias una escala de valores equilibrada que nos permita, por una parte, verdaderamente ir al encuentro de un siglo próximo y, por la otra, ir al mismo tiempo sin perder la esencia, la raíz y la fuerza que le dan la vida a nuestra lucha? Lo que tenemos que hacer es analizar objetivamente las cosas que hemos venido haciendo entre nosotros y reforzar las que están bien y corregir las que hemos hecho mal.

Y también ser capaces de distinguir qué es lo valioso de lo que hemos hecho bien y reforzarlo, pero también, sin temor, corregir las que hemos hecho mal. Lo peor que nos puede ocurrir es que al no hacer esa serena reflexión nos refrendemos, nos perdamos y nos sostenga-

mos en mantener cosas y actitudes que están mal, que nos están dejando atrás y que, por ello mismo, nos impida mejorar.

Y cuando el hombre y la sociedad se pregunten, en la interrogante de cualquier ser humano, cuando un día mire al futuro: ¿qué es lo mejor que hay que hacer? y ¿a quiénes hay que seguir?, yo no quiero que al vernos a nosotros nos digan, "a ellos no hay que seguirlos porque están en el pasado". Y esto, en muchos temas es crucial y, particularmente, por lo que a la mujer se refiere. No se trata de negar realidad y naturaleza, esencia y sentido divino y de creación de la mujer y el hombre; se trata, con objetividad y serenidad, de ver a partir de esa misma esencia, de ese mismo sentido, de esa misma trascendencia, cuál es el rol que las mujeres deben darse y cuál es el que debemos darnos los hombres, entre nosotros y hacia las mujeres, en México y en el PAN.

Para ello, incluso, hay que partir de que éste no es sólo única y exclusivamente un problema de mujeres, sino de todos. Y si algo tenemos muy en mente, y si algo quisimos proponer a los consejeros nacionales, fue tener un partido más humano, que significa, entre otras cosas, un partido de mujeres y de hombres, no de hombres acompañados por mujeres, no de grandes mujeres que van atrás de grandes hombres, no de mujeres que tienen incluso tan pequeña consideración de su propia valía y de su propia inteligencia, que llegan incluso a obstaculizar a otras mujeres.

No se trata de declarar una guerra santa, no se trata de renegar de lo que somos unas y otros, tampoco de disputarnos lo que somos. Creo que uno de los grandes vicios del llamado feminismo ha sido que busca la homologación de la mujer y del hombre sobre la base de igualar la mujer al hombre. De hecho, esta idea, la mujer igual al hombre, lleva a la masculinización de la consideración femenina, es decir, a una concepción equivocada, cuando menos con relación a la dignidad humana.

Hay temas nuevos que vienen en camino, hay problemas que ya están exigiendo respuestas del PAN, y a los que tenemos que darles una respuesta sensata, acorde, sin ruptura y sin rasgamiento con el PAN; una respuesta, además, que va a requerir sabiduría, fortaleza femeninas; sabidurías para crear sensible y humana la vía para hacer este partido más humano, en algún sentido más femenino. Es decir, más participativo de mujeres y de hombres.

Se va a requerir, también, que entendamos los problemas, que no nos alarmemos ante la inminente presencia de ellos, pero también que seamos capaces de dar una respuesta distinta, diferente, acorde con lo que piensa el PAN a esos problemas. No por el solo hecho de que alguien detecte un problema su solución va a ser la adecuada, nosotros tenemos que ver con objetividad esa realidad y tenemos que generar nuestro propio camino de realización.

En el lapso de estos años y de estos meses vamos a tener una enorme actividad, queremos tenerla a este propósito. Entre otras cosas, tener una convención nacional sobre el tema o, si no es posible organizarla, que el enfoque de nuestras convenciones y plataformas tenga precisamente un énfasis específico sobre el tema; pero quienes deben decidir, opinar, cuestionar y refrendar incluso lo que piensan, con abierta honestidad, son ustedes, incluso, si lo correcto es hacer las tortas para los representantes en la casilla.

Derroteros nuevos

Tal vez haya necesidad de encontrar mecanismos nuevos, tal vez tengamos la obligación de buscar la manera de compartir responsabilidades, tal vez logremos conseguir un reconocimiento específico, eso es lo que le hace falta al PAN, de igualdad de la dignidad humana de mujeres y de hombres. Tal vez haya quien encuentre que así como alguien piensa que su vocación es ser candidato o ser dirigente, haya quien piensa que su mejor manera de aportar y contribuir mejor que cualquier otro, esté precisamente en la vocación de quienes proveen a los demás del sustento para que hagan bien su tarea.

Lo que sí creo, y con esto quiero concluir, es que el PAN tiene todo: ideas, valores, historia y mucha decisión para encontrar precisamente una salida, una solución y una propuesta política para el 53 por ciento de los mexicanos que viven problemas de marginación más

fuerte que el 47 restante; para el 53 por ciento de los mexicanos que viven problemas de no participación o segregación política más fuerte que el otro 47; para el 53 por ciento de los mexicanos que en épocas de crisis, como la que vivimos, llevan la responsabilidad de sostener los hogares, en lo que el 47 por ciento se desespera, tira el arpa o se va del hogar.

Es decir, tenemos que encontrar una respuesta para el 53 por ciento de los mexicanos que son mujeres, y dentro del PAN, un partido que se ufana de su pasado respecto de este tema, encontraremos un partido que se precie también de su presente y su futuro con las mujeres.

Así que bienvenidas a esta casa que amablemente nos presta el Comité del Distrito Federal. Bienvenidas también, porque han tenido que dejar su tarea en el hogar, en la casa, que es a veces su doble tarea, porque también tienen en algunos casos responsabilidades profesionales o políticas. Ojalá que este día, estoy orgulloso de ello, esté lleno de provecho, de gusto y, sobre todo, algo que es fundamental en el PAN, esté lleno de afecto, de consideración, de hermandad.

Estoy más que convencido de que lo que une al PAN no son única ni exclusivamente los Estatutos y los **Principios de Doctrina**; por supuesto que son los elementos formales, vamos a llamarlos así, ya que todos los queremos y lo que todos defendemos, pero existe otro elemen-

to fundamental, que es cohesionador y vinculante, y ese es el elemento humano, afectivo, de respeto y de reconocimiento. Cuando hace falta ese lubricante, ese elemento vital de relación humana, el partido se fragmenta y se quiebra, y entonces no hay estatuto que lo salve.

Y cuando falta ese elemento de cordialidad y camaradería, de afecto y de amor entrañable entre nosotros, llegamos a tratarnos a "dignadazos" de persona humana. Decimos: es que agravió mi dignidad de persona humana, es que él fue el que empezó agraviando la mía. Y creo que una parte medular que tenemos que construir todos los panistas es ese aspecto humano de un partido humano, y la parte más humana de un factor humano, válgaseme decirlo, son ustedes, y este partido será distinto, será mejor y será el partido para el México del futuro que creo que todos estamos esperando.

Muchas gracias y bienvenidas.

Box 1
68

POLITICA

PROMOCION DE LA MUJER

PAN